

**2743 - CATEGÓRICAMENTE, POR ÉL TODO FUE DECLARADO,
PARA ALCANZAR SU REINO - (25/10/2005)**

Palabra por palabra, de Su boca salían las mejores enseñanzas – fue un hombre en esta tierra, el mejor de todos, sus treinta años. Realizaba su servicio de modo envidiable, deslumbrante. Cualquiera podía tocarlo. No hacía acepción de personas: todos eran bien tratados (por Él). Nosotros, al lado de Él, sentíamos total seguridad: un Hombre que tiene todo poder de gobernar el mundo entero, tanto en el cielo como en la tierra. Toda la naturaleza Le obedecía: sólo le bastaba levantar las manos. Cada día que pasaba, nosotros, Sus Apóstoles, no sabíamos qué decir – quedábamos muchas veces admirados (preguntándonos): “ *¡De dónde viene tanto poder, si Él es igual a nosotros!*”

El poder maligno de las tinieblas, por donde Jesús pasaba, los espíritus malignos no podían fijar en los ojos de Él. Y nosotros, viendo todo aquello, conversábamos entre nosotros sobre lo que estábamos viendo. Y Él conocía todos nuestros pensamientos y muchas veces nos daba respuesta, preguntando: “¿Cuál es la duda de ustedes? ¿No saben que tengo el poder de ver los pensamientos de cada uno de ustedes? Puedo ver y oír a uno por uno.” Y a cada aldea a la que llegábamos, Él extendía los brazos para dar la paz a las familias que venían al encuentro de Él y nuestro. Yo, Pedro, me preguntaba: “*¿Porqué me mirará más a mí y menos a los otros?*” Aunque no era que me viera especial cerca de mis compañeros.

Pues bien: ahora eres tú hermano, en medio de millares de personas. Cuando estás hablando, Él queda frente a ti, dirigiendo tus palabras: hace de todo para que no tropieces en ninguna de ellas. Precisó que viniese a este mundo un hombre que tuviese tanto coraje de enfrentar todas las barreras y encima de eso, criara a nueve hijos con todas las dificultades, a tal punto que llegaste de casi perder el juicio. Pero, tu amor a Él superó todo y con esto causaste mucha envidia a los que se dicen Sus servidores. Quien te ve con buenos ojos alcanza a ver toda la verdad – y quien no da ni el más mínimo de confianza a tu trabajo, no sabe lo que está perdiendo.

Hoy eres considerado ante Él (como) un Abrahán, Moisés, Elías y tantos otros profetas. Cuando sea declarado quién eres tú, algunos vendrán aún de lejos a pedir perdón, por las dudas que tenían sobre ti. Pero nosotros podemos ver cuán agradable eres ante el Señor. Tal vez tú ni sepas el valor que tienes, por ser muy humilde. Por esto haces que muchas personas no crean en ti. Ah, si supiesen, jamás te abandonarían, o traicionarían ese trabajo tuyo.

Jesús siempre nos enseñaba: “Sean fieles a Mí, que haré de cada uno de ustedes un santo en el Cielo”. Pero Judas no quiso, porque pensaba sólo en el dinero - y a todos nos sorprendió.

Somos Sus Apóstoles, Hermanos en Cristo.